

LA VOZ DEL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO

Fundador FRANCISCO JULIÁ

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En Palma: Un mes 0'25 ptas.
Fuera de la capital: 1'00 pta. trimestre.
Extranjero: 5 ptas. año.

AÑO VI

NÚM. 271

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Palma de Mallorca 31 Diciembre de 1918

Calle del Socorro, 90.—PALMA

AÑO NUEVO

Deseamos feliz y próspero año nuevo a nuestros lectores y abonados y esperamos lo disfrutaremos en plena República, en completa Autonomía y con un total desarme universal.

LA REDACCIÓN

Corrientes

de Autonomía

Si los autonomistas hiciéramos del dialecto una cosa fundamental, seríamos acreedores al desprecio del pueblo que necesita, que aspira a una Autonomía más profundos, más altanera, de más prácticos y positivos resultados; la Autonomía, en todo lo administrativo, político y religioso; y en estos tres puntos entra de lleno el modo de hablar, como entran todas las costumbres que forman la diosincracia de una raza, de un pueblo, de una región. Pero lo real, positivo y práctico de los pueblos es, y debe ser, perfeccionarse con todo su modo de ser, alejándose de todo estorbo, de todo lo que le supedita a un radio de acción, y abrirse paso, caminar para los caminos que le conducen a la perfección, a la estimación de todos los seres, a la unión de todas las razas, a la confederación de toda la Humanidad; para el fondo de estas aspiraciones, tan hijas de una perfección de los pueblos, no puede, no debe ser una esencialidad el dialecto, que si es preciso, si es necesario, deben abolirse los dialectos y los idiomas en sentido oficial, para la implantación de un

idioma, de un modo de expresar universalmente, para que todo el mundo culto y civilizado se entienda y no pase como hoy que, en términos generales, las personas que van de una nación a otra sin entenderse una palabra hasta después de permanecer allí una larga temporada. Bien está si tanto se quiere que cada pueblo conserve, si le conviene, sus formas de expresarse, pero por encima de todo esto, más esencial que esto, debe ser el poderse entender prácticamente todos los seres humanos de todas las naciones. El fondo fundamental de la Autonomía de los pueblos consiste en regirse y administrarse por sí mismo, sin supeditarse ni sujetarse a tuteladas extrañas, que llamamos Centralismo, que siempre son estorbos para el desenvolvimiento de los pueblos. El pueblo aspira a la Autonomía porque en ella ve el cauce de la perfección, del desarrollo, de la grandeza cultural y civilizada, pero junto con todo esto también quiere la federación de todo lo que constituye su nacionalidad, y la confederación de todas las naciones, base fundamental para destruir las fronteras y desterrar para siempre las guerras entre las razas humanas.

Aspiramos a una Autonomía a base de República Federal, conforme nos enseñó en gran Pi Margall para que, por medio de la evolución perfeccionada, se vaya a la implantación del Socialismo, pero no queremos una Autonomía a lo caciquil y burguesina, porque esto sería destruir un Centralismo y crear otro poderío local más peligroso aún, y que engendraría choques tremendos entre el pueblo obrero y los caciques preñados de oligarquías.

A la gente joven de una España nueva

Á los trabajadores, a los intelectuales, a los estudiantes, a las madres:

Sonó en la lejanía para ser escuchada por los hombres de buena voluntad la hora solemne de las grandes transformaciones, el momento heroico de las resoluciones salvadoras.

Mientras desde Rusia a Portugal. Europa se mueve en ansia de nueva vida, España tendida sobre el lecho de muerte de un régimen de contagioso envilecimiento, agoniza en parálisis de la energía que debe incorporarla a la nueva sociedad de las naciones vivas.

En esta hora suprema debemos ser la gente joven de los partidos de izquierda llamadas por imperioso mandato del ideal a significar nuestra presencia, dispuestas las almas a los grandes sacrificios, dispuestas las conciencias a toda vanidad, a todo menguado egoismo.

Tres apotegmas constituyen el nexo de nuestra unión sagrada.

Dignificar la raza bajo un régimen de libertad absoluta que hay que conquistar; la República.

Instaurada la República mantenerla y apoyarla con el esfuerzo de nuestra fé, con el vigor de nuestros brazos.

Implantado el nuevo régimen, impulsarlo con nuestra actuación hacia la implantación de las fórmulas del socialismo contemporáneo.

Como anterior y posterior a toda otra actuación, una fórmula, la de la revolución como medio único de salvar a España.

Los que por el mandato popular han asumido la dirección de los partidos de izquierda representantes de la verdadera opinión que ansia renovarse, sepan y entiendan que esperamos sus órdenes, dispuestos a todo sacrificio.

Queremos ser en la hora de la lucha, soldados de la revolución; en la del triunfo, sacerdotes de las ideas; en la de la derrota, re-constructores de las falanjes deshechas.

Para nosotros sonada la hora de la fuerza, pedimos plaza en las avanzadas de la revolución; mañana logrado, buscaremos sitio en la extrema izquierda de la República española.

Enemigos del estancamiento de las ideas y de los hechos, vemos en la República, un vehículo que nos conduzca a la liberación de las nacionalidades y a la conquista inmediata de más supremas idealidades.

No articulamos programa hoy; nos faltaría autoridad; nos sobran ilusiones.

¡Jóvenes de las izquierdas, vamos a velar las armas! Los que sienten en su alma ardores de juventud sublimadas de heroísmo, grandezas de idealidad, sentimientos de justicia, ansias de emancipación, algo superior que flota sobre todas las banderas por encima de todas las lindes fronterizas, por sobre todos los partidos y todas las banderas, vengan a nosotros y demos la sensación de que por el esfuerzo de nuestros brazos las juventudes de izquierda unidas, mirando al mundo de las nuevas ideas puedan decir:

¡España, levánte y anda...!

Barcelona, Diciembre de 1918.

Por las Juventudes radicales

adheridas.—A. de Borjas Ruiz, José Ulled, Ernesto Viladó.

Por las Juventudes del Partit Republicà Catalá.—M. Ferrer de Vilches, José Ricart, J. Gili Ferrán.

Por las Juventudes del Partido Federal Histórico.—Juan Oller, Vicente Santos, Angel Nicolás.

(De La Campana de Gracia)

¡Salvación!

El pueblo debe saber que el Socialismo no es solamente la reglamentación de las condiciones del trabajo y de la producción, que no se propone solamente intervenir en las funciones económicas del Estado y del organismo social, sino que tiene a la vista el desenvolvimiento más completo del individuo y la individualidad, que hace consistir el ideal civil y social en realizar en todo hombre del mejor modo posible el ideal de la Humanidad.

LIEBKNECHT

Si eres, lector, hombre que aspira a desenvolverse en una sociedad más justa que la que vives; si tus pensamientos tienen la rebeldía que el corazón siente en la lucha con la conciencia; al contemplar las miserias del prójimo, quizás no sería necesario recordarte estas palabras de Liebknecht, pero es fácil que no; lo más seguro es que tengas prejuicios en tu inteligencia. Es producto de la sociedad que vivimos.

Si así es, ten presente, que si grandes son las necesidades materiales en que vives, no menos son las necesidades morales que no satisfaces. El hombre no debe ser la bestia de carga del hombre, el hombre es igual al hombre. El hombre no nace para luchar con el hombre. El hombre es algo más que una máquina del hombre; es un ser que vive por el derecho mismo de quien le dió pensamiento. El pensamiento es al hombre tan necesario en su vida, como lo es a su cuerpo el alimento. Detener en el hombre la educación del pensamiento, es detener el camino que dió Natura al crear sus emociones.

La sociedad actual tiene al hombre enjaulado. Es un esclavo que trabaja a impulsos de un motor-capital y cuya llave de propulsión, está a merced de la fuerza capitalista. Que el hombre no

puede pensar sin caer en el volante de la máquina. Que el hombre no es lo que ha creado la Naturaleza; es una máquina que mantiene la tiranía del hombre. Que el hombre considerado en la sociedad actual, es menos libre que en su estado primitivo. Que el hombre no se haya doblegado al convencimiento, sino a la fuerza.

Si el hombre necesita pensar, si es necesaria — como dice Spencer—su gimnasia intelectual y física, la sociedad presente asesina al hombre. El obrero, la mayoría de la sociedad, no tiene tiempo de pensar, no se le educa para pensar, no tiene libertad de pensar y si siente por instinto natural rebeldía, la catapulta capitalista se encarga de humillarle con el hambre.

La sociedad actual degenera la naturaleza del hombre; pensadlo bien: ¿no es obra de la Naturaleza la reproducción de sus seres mientras haya una fuerza que imprima su movimiento? ¿no es la Humanidad—siguiendo el ejemplo de la Naturaleza—la que debe tender, por propio instinto, a conservar su especie?

La sociedad actual, repito es asesina. La sociedad actual disuelve la familia; disuelve hasta lo que más quiere mantener: la religión.

El hombre que no se educa para pensar no puede ser religioso; reniega de todo lo que no comprende. La religión, que es necesaria al hombre para acrecentar su poder de sacrificio—llamo religión a la constancia con que el hombre sigue el estudio de una cosa—deja de serlo cuando se torna mantenedora de la inferioridad del mismo. Si el hombre es hijo de Dios y por El tiene las facultades que su obra divina creó, ¿no es negar y atropellar la grandeza de su creación hacer del hombre la víctima del hombre?

El Ser Supremo creó al hombre mostrándole, en su propia naturaleza, la necesidad de una vida activa para la conservación de su especie; todos, con arreglo a la actividad que desarrollaren, tendrían el resultado de la fuerza activa que produjeron. La Naturaleza, que es el desarrollo continuado de una primera fuerza no creó la Humanidad para luchar con la Humanidad, sino para imitar, en el desenvolvimiento de su vida, el desenvolvimiento de su producción.

La sociedad actual niega a Dios al propio tiempo que niega la libertad del desenvolvimiento humano.

Yo que creo en esa primera fuerza condeno a la sociedad que la niega y a las religiones que la impiden, y a la voz de la conciencia de los hombres digo: allí, donde se luche por la Justicia y los hombres se unan en fraternales lazos debéis ir a cumplir vuestra misión humana. ¿En dónde encontraréis la salvación? La misma sociedad ya lo presiente.

El Socialismo, que lucha por la emancipación de la Humanidad, que no limita la educación, ni la libertad de los pueblos y del individuo, que tiende a elevar el pensamiento del hombre a la más alta concepción de la idea, haciéndolo religioso al educar su vida en el desarrollo libre de su inteligencia, es la salvación, la regeneración, la religión, si se quiere, que quitara de los hombres la injusticia.

T. Rivero Blanco

Donde estábamos

La hora de la paz se avecina. En España nada denota la preocupación que esta hora única en la vida, tiene en todos los pueblos de todos los ámbitos del continente europeo. Aquí una oleada fría nos ha helado los músculos y cual nueva estatua de Lot, yacemos petrificados a la sombra de los Pirineos sin que parezcan despertarnos los gritos. Solo movimientos convulsos cabe registrar en esta marea humana llamada pueblo. Nada que se agite latente hasta la consecución de nuestros fines ideales; siempre hemos quedado rezagados antes de llegar a la meta por falta de fuerzas o por depresión de nuestro espíritu rencoroso y desconfiado, donde no hay el margen de fe y de constancia preciso para llegar a coronar nuestros esfuerzos con un triunfo franco y definitivo.

Todos los problemas de España se desarrollan en varios periodos de febril agitación y de una parálisis completa; ni avanzamos ni atravesamos, pero echamos a perder elementos y más elementos que son precisos para toda reforma renovadora. El carro de nuestra política se queda atascado entre el fango, y nuestros hombres directores, como las abejas pican en todas las flores hasta acabar por echarlas a perder una por una. Toda la potencia ideal de nuestro programa queda en las vueltas y revueltas por las que vamos pasando, temiendo emprender una trayectoria definida que se teme y rehuye. Todas las aspiraciones ahogamos con los brazos en afectos de amor o con sangre que brindamos con prodigalidad sin que la fría concepción ideal gane otra cosa que cambiar de temple a todas horas y ganar o perder escépticos en todos los momentos.

Es indudable que una actuación revolucionaria, habría de salvar decididamente a España. Al terminar la guerra emprendióse con empuje sin igual, aceleradamente, este camino, y cuando ya llegábamos a la cima la brisa fresca nos heló las sienes y en el horno ideal han quedado los paños a medio cocer. Cuando era más necesario el volcán de nuestra pasión se hieló la sangre de las

venas. Cuando precisaba más entereza nos doblamos con facilidad a los deseos de un gobierno que es el Judas de todas las causas. Cuando era precisa una continuidad efectiva, se llevan a cabo las cosas con tanta variabilidad que irrita a los más comedidos. Cuando se anuncia un gobierno para Cataluña y todo hace asegurar que será una realidad, nos dice el jefe del gobierno que no hagamos nada mientras él está de viaje, y no sólo no se hace nada, sino que nos tumbamos a la bartola dejándonos abandonada una labor que no admite dilación alguna. Las palabras del ordeno y mando nos hacen el mismo efecto que si nos tiraran un barreño de agua en estos tiempos: nos quedamos tiritando, pero no de frío, de miedo.

Nos falta la fe con la que el santo dijo que se allanaban las montañas. Esa misma falta de fe nos hace ver precipicios en donde hundirnos y miedosos nos resistimos a avanzar.

Estamos donde estábamos. Nos separa del mundo renovado por los efectos de la guerra una cordillera pirinaica que separa nuestro espíritu mezquino, del espíritu nuevo que informa hoy todas las tendencias de la vida europea. Un cinturón nos aprieta cada vez más hasta entrarse en los hígados donde todo es bilis. Y esta voluntad, este queidismo enervador está en todo. Nuestro cerebro mismo parece que se resista a marchar en pód de ideales nuevos que se han debatido en el campo de batalla y que ahora paséanse triunfantes por todas las avenidas del mundo y anidan en todos los cerebros robustos y de ilimitado con tenido ideal de los seres que han nacido lejos de nuestras fronteras vigiladas constantemente por el código de nuestra idiosincracia.

Estamos donde estábamos. ¿Durará mucho este estancamiento, este alto en la empresa? ¿Llegaremos por fin a emprender acometedores la contraofensiva que dé fin con el régimen de oprobio y escándalo que padecemos?

A pesar de todo, llegaremos; si, llegaremos.

José Monclús Alemany

GRACIAS

De el «Faro» farmacia de D. J. Trián hemos recibido un calendario anunciador de los productos que elabora dicho señor farmacéutico.

*

*

*

De Manacor

De D. Bartolomé Esbarrach hemos recibido por mediación de nuestro cobrador cinco pesetas para la huerfanita del que fué nuestro compañero Antonio Marroig.

Gracias en nombre de la agraciada.

PALMA DE MALLORCA

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro 92